

# CORPUS DE TECHUMBRES MUDÉJARES EN EXTREMADURA

PILAR MOGOLLÓN CANO-CORTÉS

La necesidad del conocimiento de las armaduras mudéjares de la región, me ha llevado a realizar este corpus de techumbres. Se pretende con ello varios fines; en primer lugar, el contribuir a un corpus español. Esta necesidad se hizo inminente en el transcurso del II Simposio de Mudejarismo celebrado en Teruel en noviembre de 1981. En la actualidad, se está estudiando el arte mudéjar peninsular atendiendo a las regiones que la constituyen. Extremadura es una más de sus componentes, y sus obras están muy poco estudiadas. Además del conocimiento, a nivel regional, de las olvidadas y despreciadas techumbres de madera.

Se pretende también una valoración concreta de las mismas, intentando con ello evitar que sigan desapareciendo de nuestras iglesias. Tenemos testimonios de su existencia en las iglesias parroquiales de Casar de Palomero, Alía, Valdecaballeros, Puebla de Alcocer, El Gordo, Talavera la Vieja, etc.; de ellas, por unos u otros motivos, no nos queda nada.

Por último, pretendemos realizar una clasificación de las techumbres extremeñas, atendiendo a los diversos tipos que se desarrollan en un determinado período histórico.

Hay que tener presente, que se viene considerando la madera como un material pobre, y por ello se realizan destrozos insospechados en nuestro patrimonio. Las techumbres de madera mudéjares, son testimonio de una fase histórica, además de ser una tradición heredada de nuestros antepasados. Contienen estas obras más armonía y estudio de lo que a simple vista pudiera parecer. Su realización se basa en la matemática, geometría, equilibrio y proporción. Por ello, hemos de procurar que no se pierdan, y que las restauraciones que se lleven a cabo, sean realizadas por manos expertas en la materia.

Las techumbres mudéjares se producen en nuestra región a lo largo de dos siglos, el XV y XVI, y están distribuidas en una ancha banda que se dibuja de norte a sur, recorriendo todo el lado este del límite de la región. Se inicia esta línea en Descargamaría, y descendiendo hasta llegar a Fregenal de la Sierra. De modo, que la zona centro-oeste apenas tiene testimonio (Lám. I).

Se puede explicar esta disposición, a una causa generalizada del mudéjar extremeño, las influencias que recibe de otras regiones; coincidiendo en su parte norte con la Castellana, el lado este con Toledo, y la zona sur con Andalucía. Pero no por ello, vamos a eliminar a las obras mudéjares de la región de una entidad y personalidad.

Se va a realizar este corpus, atendiendo a la estructura compositiva de las techumbres. Siguiendo la división:

1. Techumbres planas, con sus tres variantes, alfarjes, taujeles y artesonados.
2. Techumbres de par y nudillo, analizándose las de lazo y las llanas.
3. Techumbres de limas. Se van a subdividir, atendiendo al espacio que cubren, cuadrado o rectangular.
4. Techumbres ochavadas, subdivididas también en función de las proporciones de la estancia que cubren, cuadrado o rectangular.
5. Techumbres cupulares.

No existe en la región armaduras de parhilara, elípticas, estrelladas, o de mocárbes. La decoración se estudiará unida al grupo estructural a que pertenezcan.

## 1. TECHOS PLANOS

Su uso más generalizado es el de cubrir las galerías de los claustros u otras estancias, rara vez aparecen en el interior de las iglesias o de las ermitas. Se distinguen tres variantes:

a) **Alfarjes**; son los techos planos que presentan a la vista sus elementos compositivos. Están formados por jácenas, son las vigas de grandes proporciones; y alfargías, asimismo son vigas pero de reducidas dimensiones. Sobre ellas apoya la tablazón.

b) **Taujeles**; son techos planos que llevan decoración de lazo, cubriendo de este modo su estructura compositiva.

c) **Artesonados**; son los techos planos que aparecen segmentados en casetones. Se producen estas obras por la fusión de dos corrientes, una de ellas es la que se venía desarrollando hasta ahora, la otra es la llegada a España con el Renacimiento.

Del primer tipo tenemos dos ejemplos localizados en el Convento de Santa Clara de Plasencia (Cáceres), pertenecen a la segunda mitad del siglo XV. Y un tercer ejemplar, del cual nos queda muy poco, se encuentra en el claustro mudéjar del Monasterio de Guadalupe, tiene decoración pictórica<sup>1</sup>.

Una de las del Convento de Santa Clara de Plasencia, cubre una estancia rectangular en el piso bajo (Fig. 1); está formada por cinco jácenas que apoyan sobre canes de perfil lobulado. Se encuentra esta techumbre decorada con pinturas de motivos vegetales y heráldicos. El patio consta de tres galerías, que se cubren con techos planos de madera. Tiene jácenas sobre canes de perfil lobulado y en forma de proa; las tabicas llevan pinturas con rosetas de cuatro lóbulos blancos.

Sólo tenemos un ejemplar de techumbres planas con la variante de taujel; se encuentra en el claustro del Convento de los P.P. Dominicos de Plasencia (Fig. 4). Es de finales del siglo XV<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de cultura, 1975, p. 433.

<sup>2</sup> MÉLIDA, José Ramón, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*. Ministerio de Instrucción Pública, t.º II, 1914-1916, p. 319.

# LAM. I

▣ **DESAPARECIDAS**

● **EXISTENTES**



## LOCALIZACION DE LAS CUBIERTAS DE MADERA EN EXTREMADURA

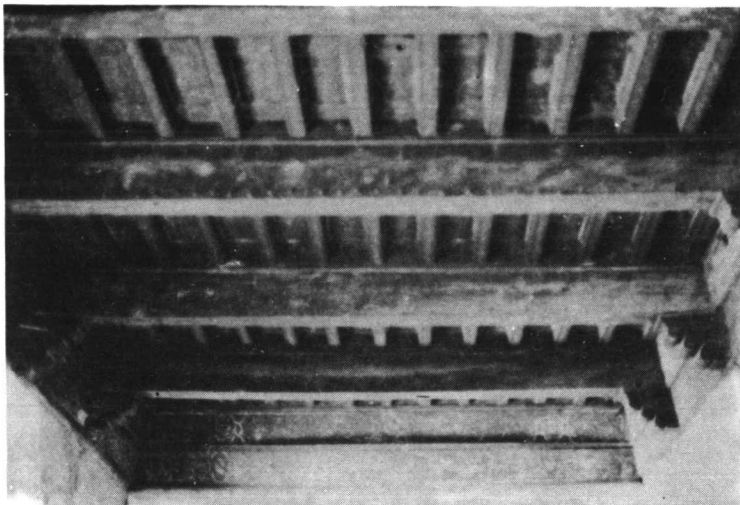


Fig. 1. Plasencia. Convento de las Claras

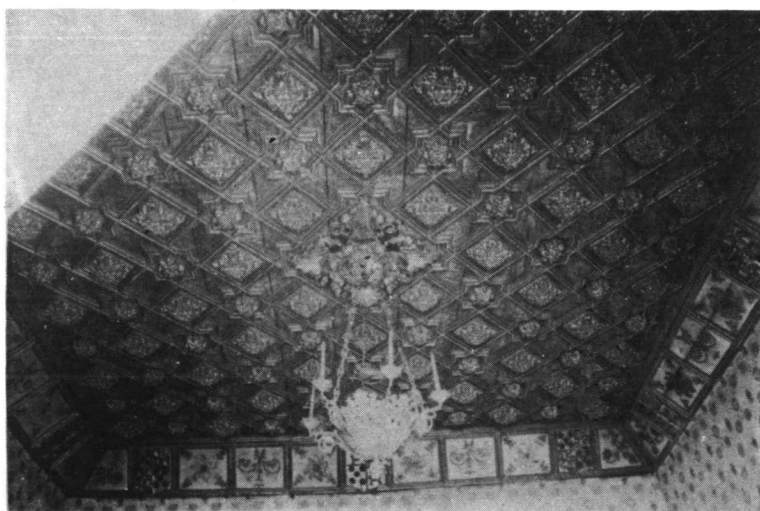


Fig. 2. Zafra. Sala dorada del Alcázar

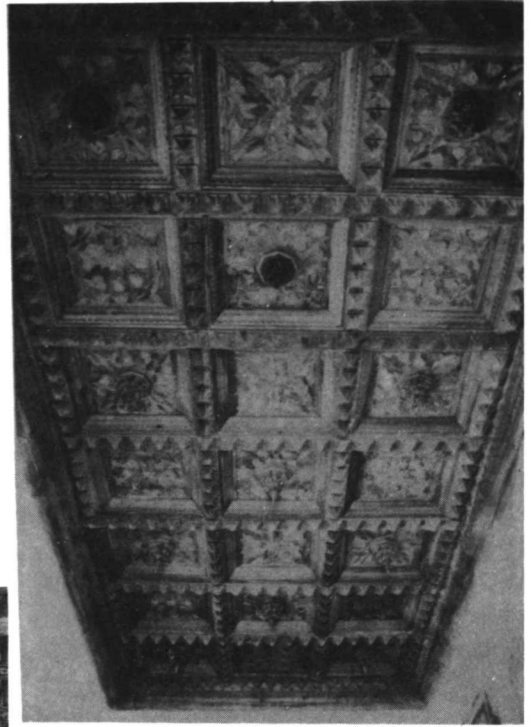


Fig. 3. Granja de Valdefuentes. Capilla

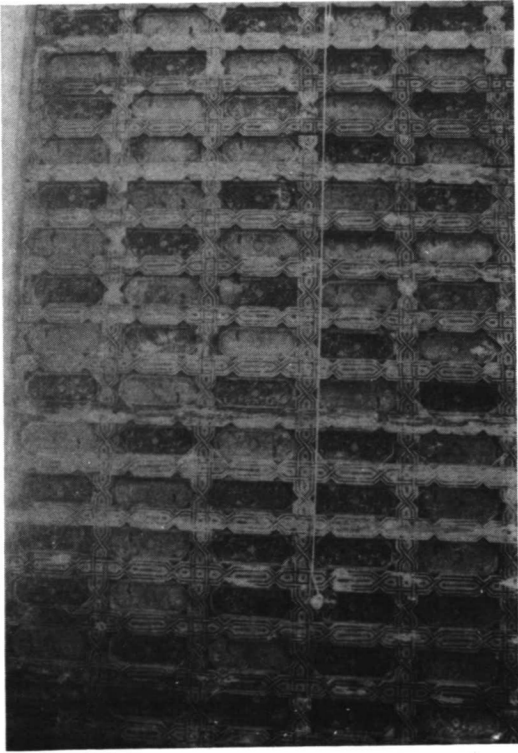


Fig. 4. Plasencia. Convento de los P.P. Dominicos

En dos de las alas de dicho claustro se mantienen las cubiertas, las cuales han sido recientemente restauradas. Las alfarjías que la componen, están disimuladas por tableros de encintado formando lazos de cuatro y polígonos exagonales, entre ellos quedan pequeños alfarzones formando estrellas de ocho combinadas con cartelas de exágonos estrellados, con saetinos decorados con puntos, y tablazón en la que se desarrolla delicada decoración vegetal gótica.

El espacio donde se unen las crujiás, tiene la misma estructura compositiva, pero aquí las tablillas van formando lazos de cuatro y estrellas de ocho, dentro de ella se sitúa un octógono decorando el tablazón con elementos vegetales.

Del último tipo, artesonados, tenemos tres obras, todas ellas del siglo XVI. Sin duda, uno de los mejores ejemplares que poseemos es el que cubre la capilla de Granja de Valdefuentes (Fig. 3) (próxima y dependiente de Guadalupe). Cubre un espacio rectangular, y está formada por veintitún casetones en los que se desarrollan alternativamente ruedas de ocho, de doce y composiciones octogonales de las que penden mocárabes. Toda la decoración se realiza a base de incisiones. El papo de las vigas, llevan estrellas de ocho de forma piramidal<sup>3</sup>.

El techo del denominado salón dorado del Alcázar de Zafra (Badajoz)<sup>4</sup>, es policromado y dorado, tiene alicer inclinado con decoración pictórica, vegetal y heráldica. La cubierta plana está segmentada en casetones cuadrados y estrellas de ocho, en las que se sitúa hojarasca dorada. En el centro de la estancia, se encuentra un gran florón dorado. Debe pertenecer a la mitad del siglo XVI (Fig. 2).

Está cubierto el sotocoro de la Iglesia de Santa Catalina en Fregenal de la Sierra (Badajoz), con este tipo de techumbres. Entre las jácenas, se sitúan cuadrados casetones; unos decorados con estrellas de ocho, con ornamentación vegetal pintada en la tablazón; en otros, los casetones van hundidos y en ellos están situados pequeños florones dorados. Debe corresponder a la mitad del siglo XVI.

## 2. TECHUMBRES DE PAR Y NUDILLO

Son las formadas por faldones y almizate. Los faldones son superficies tornapunta-de las desaparecidas fueran de esta estructura, ya que es un tipo bastante utilizado en la cubrición de las naves de los templos.

Tenemos cinco ejemplares de esta variante, aunque es muy probable que algunas de las desaparecidas, fueran de esta estructura, ya que es un tipo bastante utilizado en la cubrición de las naves de los templos.

A la primera mitad del siglo XVI, corresponde la de Hornachos (Badajoz)<sup>5</sup>, cubre la nave central de la iglesia, ya que las laterales, como es frecuente, se realizan de colgadi-

<sup>3</sup> RAFOLS, José F., *Techumbres y artesonados españoles*, Barcelona, Editorial Labor (4.ª Ed.), 1953.

<sup>4</sup> ÁLVAREZ VILLAR, Julián, *Extremadura*, Col. Tierras de España, Madrid, Noguer, 1979, p. 211; R. FOLS, José F., *Techumbres y...*, p. 39.

<sup>5</sup> MÉLIDA, José Ramón, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública, t.º II, 1907-1910, p. 207.

zo. Consta la cubierta, de pares lisos, y en la tablazón se halla decoración a base de estrellas de ocho, esto mismo, se encuentra en las cubiertas de las naves laterales. Tiene ocho pares de tirantes con el papo decorado por una hilera de perlitas, los canes son lobulados. El almizate desarrolla en el espacio central del templo, pies y lado que limita con el arco triunfal, interesante labor de lacería a base de peinaos.

La techumbre que cubre la iglesia conventual de Santa Catalina de Zafra (Badajoz), debe corresponder al mismo período que la anterior, probablemente algo antes. Es llana, sólo tiene decoración en los tirantes, y se encuentran unidos cada par por peinaos, formando estrellas de ocho puntas y aspas, alternando en el espacio central, y a ambos lados se forman azafates. Van los pares sobre canes de perfil lobulado (cinco pares) <sup>6</sup>.

La cubierta de la iglesia parroquial de Siruela (Badajoz) (Fig. 5), presenta importantes variantes respecto a las anteriores. Es de gran simplicidad, los canes tienen perfil en ese, manifestación de la llegada de nuevas corrientes artísticas a la zona. La única decoración se presenta en las tabicas, en las que se encuentran estrellas de ocho. Pertenece a la mitad del siglo XVI, y su estado de conservación es malo. Del mismo período, quizás algo posterior, pues debe corresponder a los últimos años del siglo, es la que cubre la nave de la iglesia parroquial de Orellana la Vieja (Badajoz) (Fig. 6). Ella ofrece una característica estructural importante; es la de ser una techumbre de par y nudillo con los faldones quebrados, formando siete paños, tres correspondientes a las gualderas, y uno al almizate. En el quiebre de los faldones, se sitúan ocho grandes tirantes que van sobre canes en forma de ese. El papo de los pares, nudillos y tirantes, tienen decoración agrimilada. En los dos tramos del almizate, se realiza decoración de lacería, a base de polígonos estrellados, cintas formando crucetas y ruedas de cuatro alfarzones.

De finales del siglo XVI, e incluso ya dentro de los años del siglo XVII, es la techumbre que cubre la nave de la iglesia del convento de San Francisco en Puebla de Alcocer (Badajoz). Tiene almarvate con decoración incisa, sobre él van los pares con el perfil agrimilado, al igual que ocurre con los nudillos. La tablazón, entre los pares y nudillos, tiene decoración de menado a base de estrellas de ocho puntas. Se trata de una obra muy sencilla, en la que la estructura de la composición manifiesta una deformación de las reglas de la carpintería.

Las tres últimas techumbres comentadas, son testimonio de cómo se mantiene en nuestra región, hasta fecha muy avanzada, la tradición mudéjar.

### 3. TECHUMBRES DE LIMAS

Son las que constan de cuatro faldones y harnuelo. La unión de los faldones se realiza a través de unos maderos denominados limas; éstas pueden ser pares o moamarres, y simples o de lima bordón. Pueden presentarse cubriendo espacios cuadrados o rectangulares, llamándose testeros o cabezales a los lados menores, y gualderas a los mayores.

---

<sup>6</sup> MÉLIDA, José Ramón, *Catálogo... de Badajoz*, p. 461.

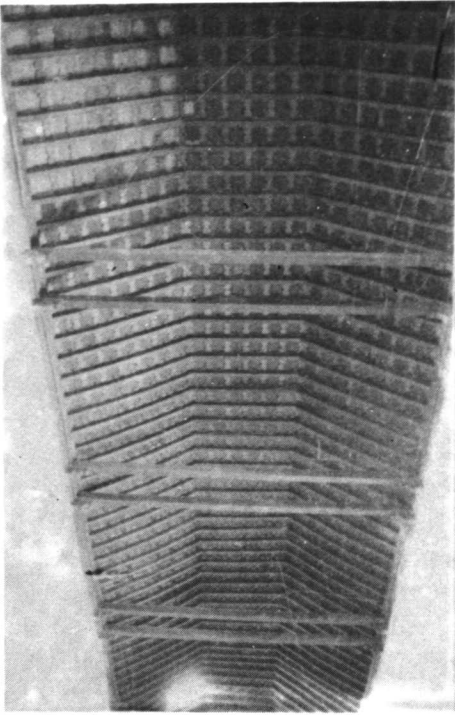


Fig. 5. Siruela. Parroquia

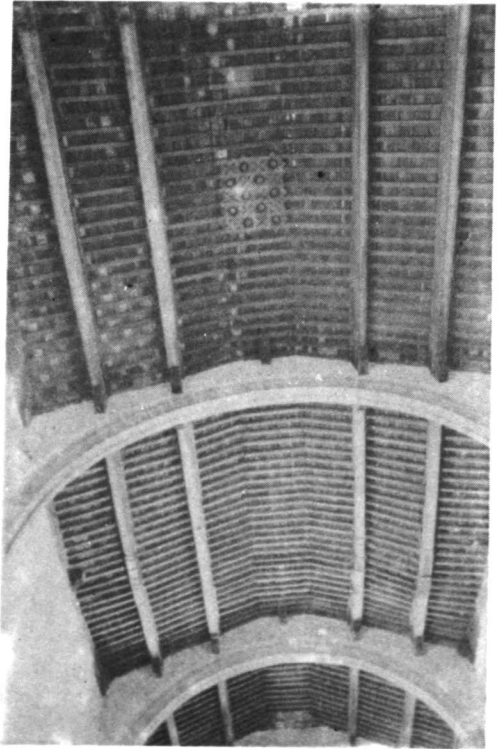


Fig. 6. Orellana la vieja. Parroquia



A excepción de una obra, las demás existentes en Extremadura, son de lima borbón. El anteriormente comentado Convento de las Claras de Plasencia, tiene en el piso superior una gran estancia rectangular que se cubre con esta variante de techumbre (Fig. 9). Los faldones y almizate son llanos, en el arrocabe se sitúan tres tipos diferentes de canes, unos tienen perfil lobulado, otros con formas convexas bastante pronunciadas, y en forma de proa. La solera, tocadura y aliceres, tienen decoración pictórica.

En la iglesia parroquial de Galisteo (Cáceres), se encuentran tres techumbres en forma de artesa con lima borbón<sup>7</sup>. Cubren las tres naves en su último tramo. Las que mejor se conservan son las correspondientes a las naves laterales. Las limas, pares y nudillos, llevan en el papo decoración agrimilada. El arrocabe contiene canes en forma de ese; en todo el espacio, así como en la tablazón de faldones y harnuelo, tiene decoración pictórica (Fig. 7).

Es en el almizate donde encontramos labor de lacería, realizada a base de estrellas de ocho y lazos de cuatro, en forma de aspas y ruedas. Pertenecen a la primera mitad del siglo XVI.

La localidad altoextremeña de Robledillo de Gata, presenta dos techumbres con estas características. Una de ellas, es la situada en la sacristía de su iglesia parroquial. Es de lima borbón, con faldones sencillos; tienen los pares y limas, decoración agrimilada en el papo. En los ángulos, se sitúan cuadriles que sirven de contrarresto, como es común en todas las obras comentadas (Fig. 10).

En el almizate, los nudillos se entrelazan formando estrellas de ocho y crucetas, decorada la tablazón de las estrellas con rosetas de ocho, lobuladas y policromadas. En el centro del almizate, está clavado un escudo de los Monroy. Pertenece a los últimos años del siglo XVI.

La otra techumbre, es la que cubre el presbiterio de la ermita del Cordero. Se trata de una obra popular, bastante sencilla y arcaizante. Tiene cuadriles sobre los que se han clavado figuras humanas policromas, en los extremos. Los faldones son simples, tiene en la tablazón decoración de menado, formando polígonos de seis lados. El almizate se compone de cuadrados, en cuyo fondo se han dibujado rosetas de cuatro hojas.

La iglesia de Santa Catalina de Fregenal de la Sierra (Badajoz), cubre sus tres naves con techumbre de madera mudéjar. La central, lo hace con armadura en forma de artesa de tres faldones, dos gualderas y la cabeza, uniéndose a través de lima borbón. Las naves laterales, lo hacen en colgadizo. El arrocabe es sencillo, con ocho pares de tirantes sobre canes de perfil lobulado. Los tirantes tienen decoración agrimilada en el papo y se une cada par por lacería en el espacio central de los mismos, formando estrellas de ocho puntas. La tablazón lleva decoración de menado, alternando estrellas de ocho y polígonos de seis lados. Debe corresponder a finales del siglo XV (Fig. 8).

En general se trata de obras bastante sencillas, gran parte de ellas populares. Domina su realización en el siglo XVI, y principalmente, en su segunda mitad.

<sup>7</sup> PAVÓN MALDONADO, Basilio, *El arte hispanomusulmán...*, p. 191.; RAFOLS, José F., *Techumbres v....* p. 36.

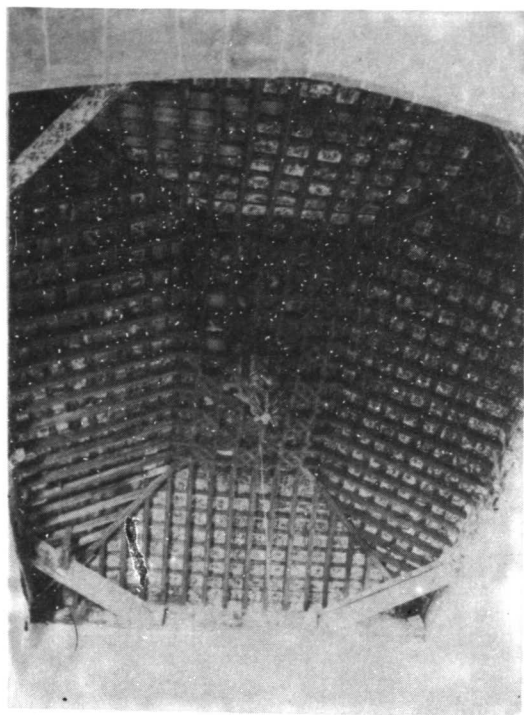


Fig. 7. Galisteo. Parroquia

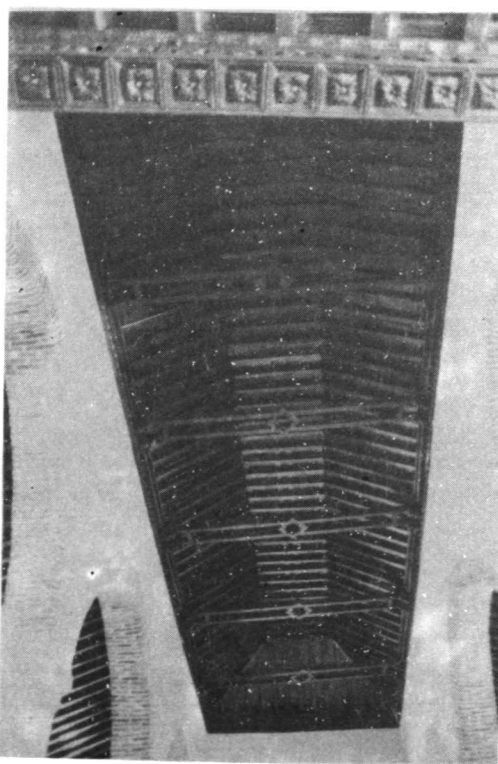


Fig. 8. Fregenal de la Sierra. Santa Catalina

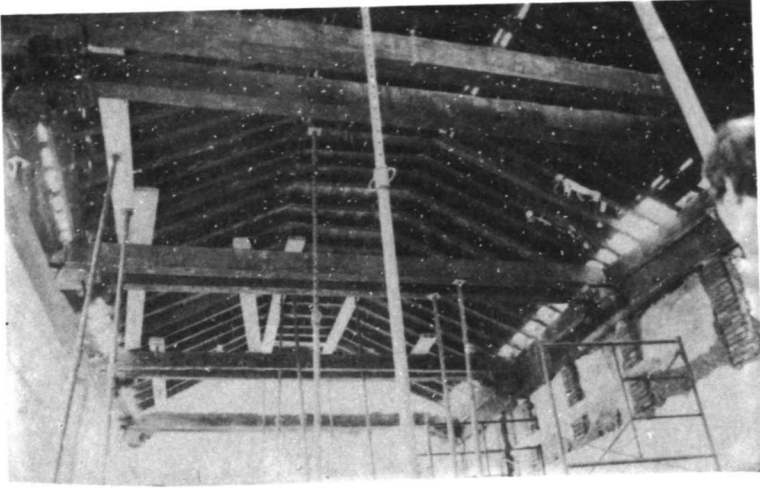


Fig. 9. Plasencia. Convento de las Claras

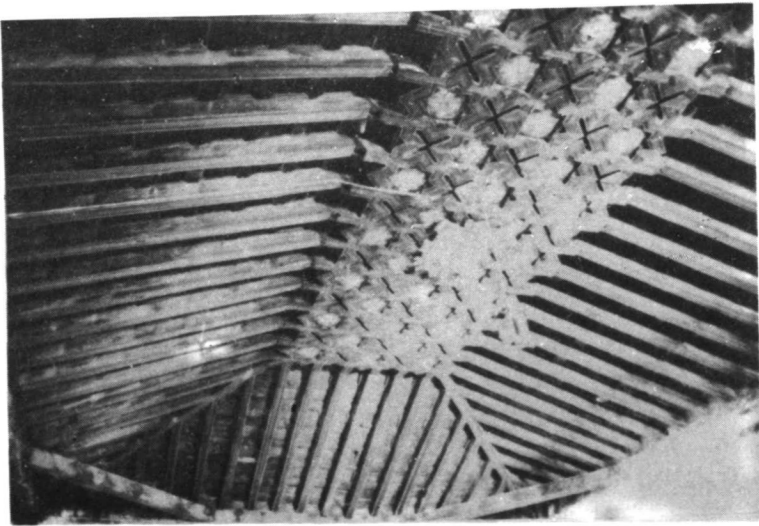


Fig. 10. Robledillo de Gata. Parroquia

#### 4. ARMADURAS OCHAVADAS

Son armaduras de limas que, cubriendo espacios cuadrados o rectangulares, transforman sus ángulos en ochavos, mediante el quiebre de los testers en tres planos. Existe una diferenciación en ellas atendiendo al espacio que cubren. Se denominan ochavadas cuando la estancia es rectangular, y en ochavo u octogonal, si es cuadrada.

Son sin duda, las armaduras ochavadas, las que mayor dominio y variedad adquieren en la región. Se pasa de la forma rectangular o cuadrada a la ochavada, a través de cuadrantes; y suelen trabarse los faldones por medio de limas moamares.

Cubriendo estancias cuadradas, o de proporciones casi cuadradas, existen varios en la región. Por ejemplo la techumbre que cubre uno de los tramos de la nave de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida. A juzgar por los restos que presentan otros tramos de la misma obra, tenían idéntica estructura, pero han sido modificados.

Consta de ocho faldones unidos por limas moamares, con cuadrales en los ángulos. El almizate es octogonal, y en su centro se encuentra una rueda con estrellas de ocho puntas, del sino pende un mocárabe. Debe pertenecer a la primera mitad del siglo XVI (Fig. 11).

Similar a ésta, son las techumbres que cubren los presbiterios de la ermita del Cordeiro de Descargamaría (Cáceres), y la capilla de la Granja de Mirabel (próxima a Guadalupe).

Sin duda, es el convento de Santa Catalina de Zafra, quien posee el mejor ejemplar de este tipo. Se encuentra en el presbiterio de la iglesia conventual y pertenece a los primeros años del siglo XVI<sup>8</sup>.

Se pasa del cuadrado al octógono a través de cuadrantes, con decoración de lazo de ocho. Los faldones poseen dos franjas de encintado, una en la parte baja, y la otra en la media de los mismos, formando estrella de ocho y aspas. Se unen los faldones a través de limas moamares. El almizate tiene decoración a base de doble malla cuadrangular sobrepuesta con lazo de ocho; de modo que en el centro se dibuja un octógono rodeado de estrellas de ocho. Van los perfiles de las limas, pares y nudillos con gramiles (Fig. 12).

La iglesia de Santa Catalina en Romangordo (Cáceres), tiene sus cuatro tramos cubiertos por techumbres ochavadas de limas moamares. Sin duda, la más interesante, es la que cubre el tramo que limita con el presbiterio<sup>9</sup>. Tienen los faldones y almizate, una ornamentación a base de lazo de ocho, es ataujerada. En los tramos restantes y en el presbiterio, las cubiertas son llanas, y del centro del almizate, pende una piña de mocárabes. Los cuadrales, en todos los casos, son sencillos y van sobre asnados en forma de ese. Su estado de conservación es malo.

La cubierta que se sitúa en el presbiterio de la iglesia parroquial de Torrecilla de los Ángeles (Cáceres), es un magnífico ejemplar de techumbre ochavada sobre una estancia rectangular. Se pasa de un espacio a otro, a través de cuadrales con decoración incisa y

<sup>8</sup> MÉLIDA, José Ramón, *Catálogo... de Badajoz*, p. 461.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ OXEA, José Ramón, «Iglesias cacereñas no catalogadas», *Revista de Estudios Extremeños*, t.º XVI, n.º I (1960), p. 82.

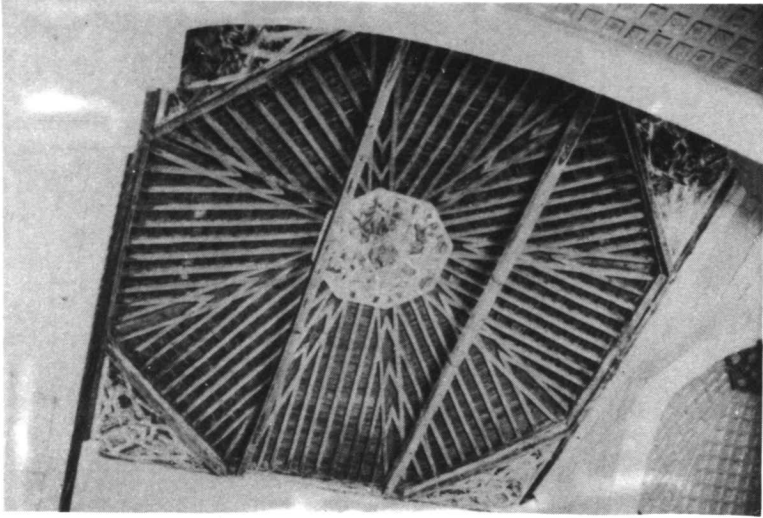


Fig. 11. Mérida. Santa Eulalia

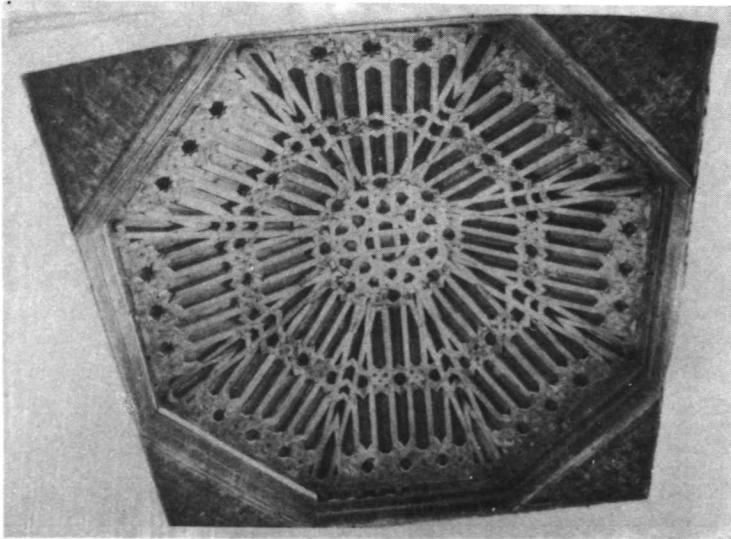


Fig. 12. Zafra. Convento de Santa Catalina

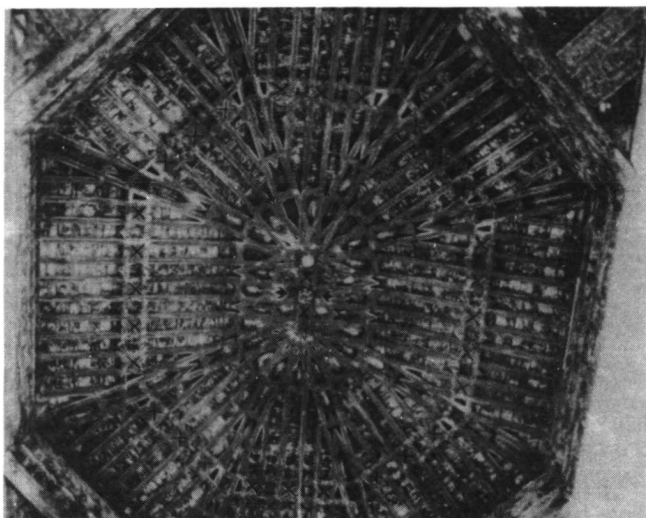


Fig. 13. Torrecilla de los Ángeles. Parroquia

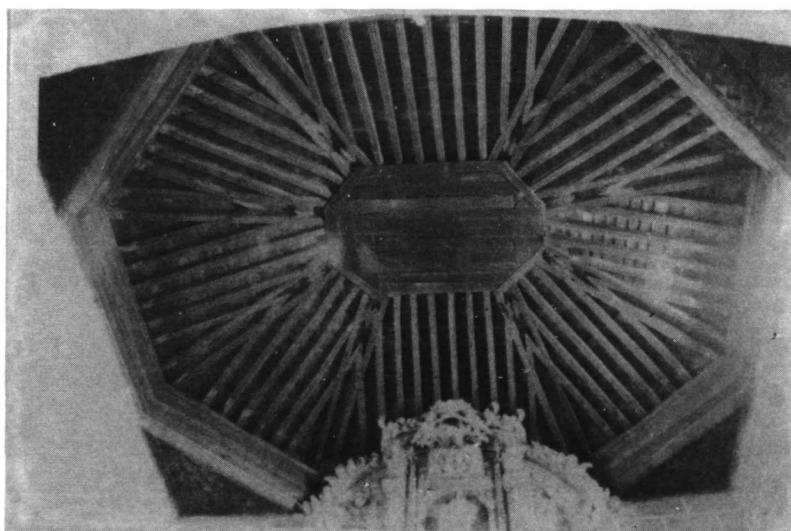


Fig. 14. Oliva de Plasencia. Parroquia

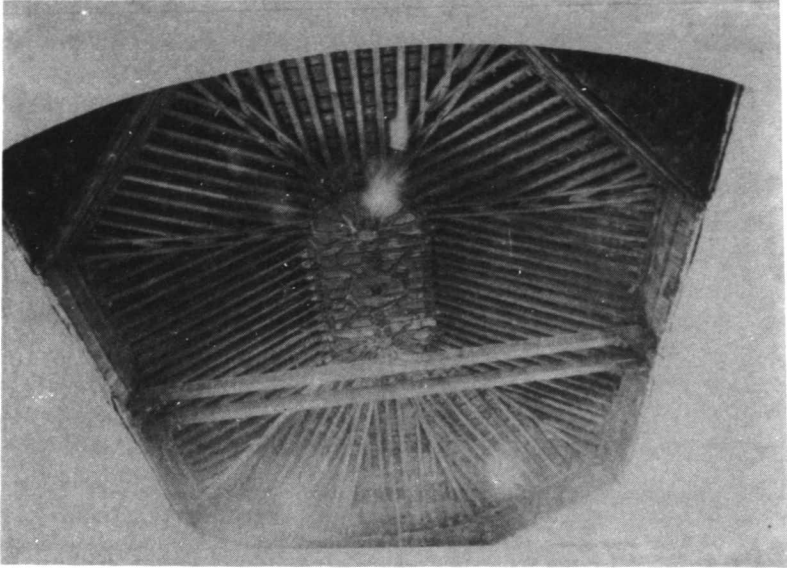


Fig. 15. Villar de Plasencia. Parroquia

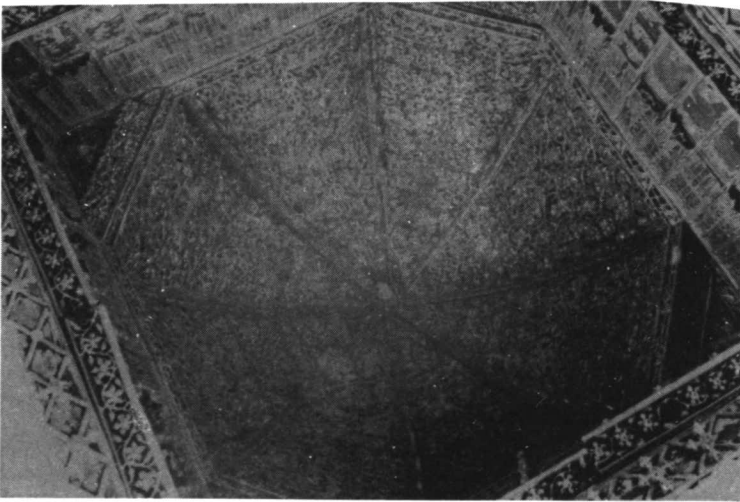


Fig. 16. Zafra. Capilla del Alcázar

policromada. Los faldones están unidos a través de limas moamares, en ellas hay fajas a base de crucetas y estrellas en la parte media de los mismos. El almizate tiene forma elíptica y los nudillos están entrecruzados formando ruedas; en los extremos, incompletas de doce; en el centro, de ocho. Del sino de las mismas pende una piña de mocárabes, uno de ellos ha desaparecido.

La madera, estaba policromada en rojo y dorado, sólo se conserva algunos restos de ella (Fig. 13).

El presbiterio de Oliva de Plasencia se cubre con este tipo de obras. Tiene cuadrantes con decoración de rueda de ocho, las limas son moamares, el resto de la fábrica es lla-na. Los pares tienen gramiles en el papo, y el almizate consta de un octogonal plafón que cubre los nudillos (Fig. 14). Es del siglo XVI.

Villar de Plasencia, próxima a la última población comentada, tiene cubierta de madera ochavada en el presbiterio. Es una obra bastante popular, y sin duda ha sufrido remodelaciones; ello explica la presencia de dos tipos de limas en la obra, moamarés y pares. Los faldones son lisos, el harneruelo tiene forma elíptica y decoración ataujerada, algunas de las tablillas que formaban la composición han desaparecido (Fig. 15). Pertenece al siglo XVI, probablemente de su segunda mitad.

## 5. TECHUMBRES CUPULARES

Un solo y magnífico ejemplar tenemos de esta variante. Se trata de la techumbre que cubre el presbiterio de la capilla del Alcázar en Zafra<sup>10</sup>. En realidad, es una obra híbrida de forma ochavada y cupular. Su base se transforma en octogonal a través de cuadrantes, hacia la mitad superior de la obra, adquiere forma cupuliforme al quebrarse los paños, rematando éstos en un punto común, del cual pende una piña de mocárabes. Los paños llevan decoración de roleos, hojas carnosas y tallos serpenteantes, en dorado (Fig. 16).

Es una obra del gótico florido, que parece más producto de yeseros que de carpinteros.

<sup>10</sup> ÁLVAREZ VILLAR, Julián, *Extremadura...*, p. 211; MÉLIDA, José Ramón, *Catálogo... de Badajoz*, p. 438.